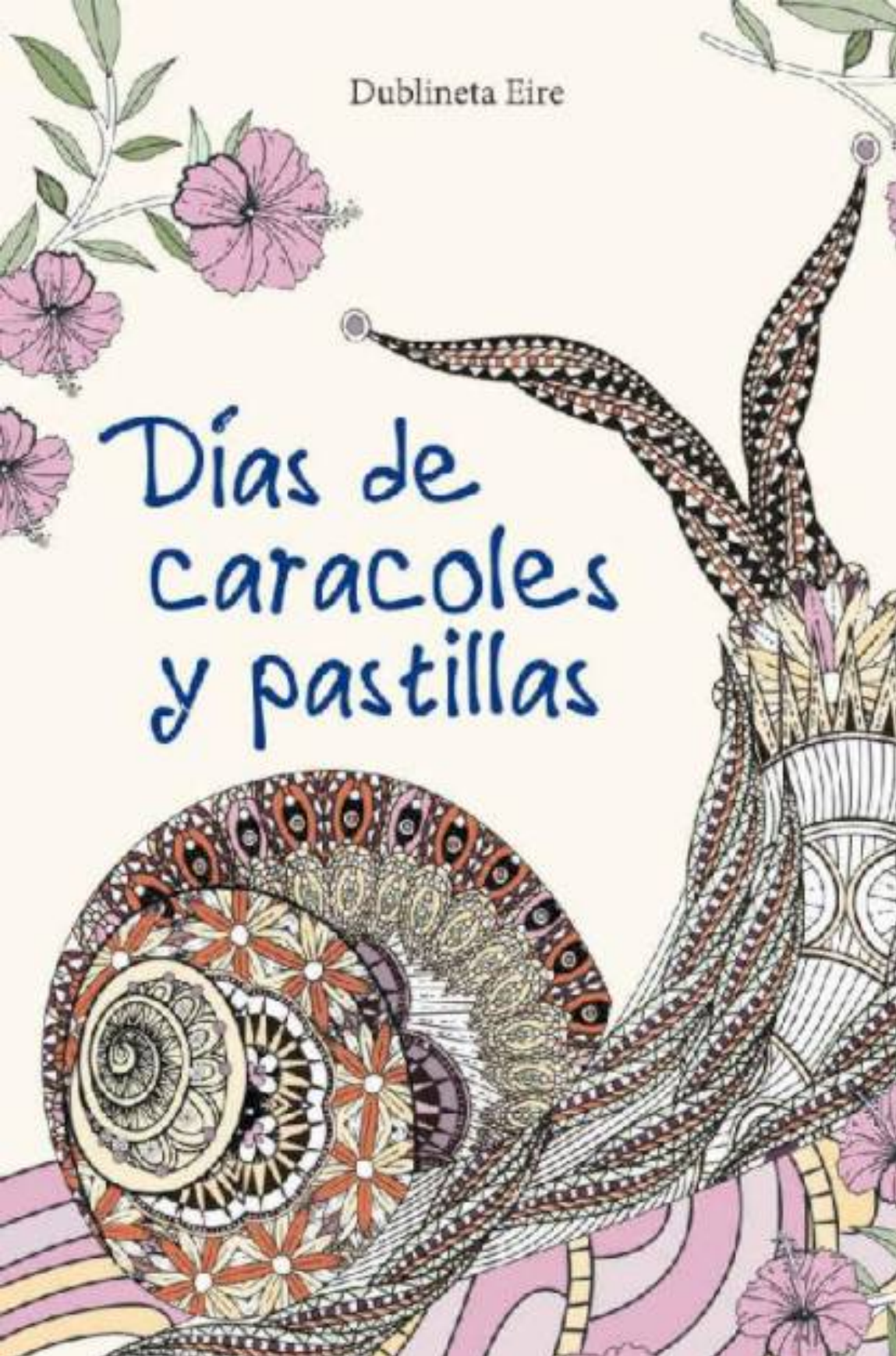


Dublineta Eire

Días de caracoles y pastillas



DUBLINETA
EIRE
DÍAS DE CARACOLES Y PAS-
TILLAS

L.M. PERCEVAL BOOKS

www.dublinetaeire.com

© de esta edición: L.M. Perceval (LMPV - Books)

© del texto: Dublineta Eire

Obra registrada en: www.safecreative.org

Edita: L.M. Perceval (LMPV - Books)

Primera edición: septiembre de 2016

Imagen portada: www.123rf.com

ISBN: 978-84-617-4506-7

Depósito Legal: A 537-2016

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Agradecimientos

A mi familia y amigos.

En especial a mi marido Persi (sólo tengo uno, pero pongo su nombre) y a mis tres hijos, por su santa paciencia, "hasta el infinito y más allá".

A mis cuñados José y Vero, a mi prima Carmen, sobrina Carolina, a mis amigas, Belén, M^a del Mar, y María Beatobe, por la ayuda técnica que he necesitado en cada momento para darle un poco de cordura a mi libro y hacerlo realidad.

Y a Adriana, por esas conversaciones nocturnas surrealistas, que sólo ella y yo le encontramos sentido y por supuesto al resto de "los Infantas".

Prólogo

Cuando me enteré que Dublineta Eire iba a publicar un libro me sorprendí y lo hice porque sabía que le gustaba hacer sus pinitos escribiendo, pero desconocía que quisiera dar un paso más en esta faceta. Ahora, una vez he leído su primera novela "Días de caracoles y pastillas", no me sorprende nada. Me alegro de que lo haya hecho, porque esta historia no podía quedarse en un cajón, debía ser mostrada a lo grande a toda la gente. Porque la historia lo merece.

No voy a contar mucho de la novela porque pienso que lo mejor es que la descubráis vosotros y vosotras que la tenéis ya en la mano, pero no puedo evitar confesar que Pili, la protagonista, me ha robado el corazón. Es un personaje que para mí lo tiene todo, es simpática, ocurrente, graciosa, con humor y una ironía grandiosa, pero también tiene corazón, sentimientos y sufre.

Sus comentarios no tienen desperdicio y a Dublineta le dije cuando terminé el libro, que "había frases para enmarcar" por su ingenuidad y su locura. Esta historia, en mi opinión, es real como la vida misma. Ya lo entenderéis...

Los personajes secundarios tampoco se quedan atrás, pero no cuento más que al final me enrolló...

Y de la autora que os voy a decir, que la conozco hace bastantes años y nos unió algo muy especial. Tiene un corazón que no le cabe en el pecho (aunque sé que ella bromeará sobre esta frase). Siempre dispuesta a ayudar a los suyos y a aconsejarles cuando se lo piden. No puedo ser muy objetiva porque la quiero mucho.

Me siento muy orgullosa y agradecida de poder hacer el prólogo de su primera novela y estoy segura que será la

primera de muchas más. Su pluma es avispada e ingeniosa y eso no pasará desapercibido a nadie que lea esta historia.

Dublineta mil gracias por darme esta oportunidad. No te deseo suerte porque no la necesitas.

Y a vosotros y vosotras, os dejo ya para que disfrutéis de “Días de caracoles y pastillas”.

Un besazo y a disfrutar.

María Beatobe
Escritora

PILI

Sesentona de treinta y cinco años.

M^a del Pilar Torres del Castillo de Gracia.

Nace un cálido invierno en un pueblecito costero, a la orilla del Mediterráneo.

Mujer acaparadora donde las haya, indecisa, sin personalidad, posesiva y un tanto repelente. Vive permanentemente una realidad paralela.

Tiene un nivel de estudios normal, entendiendo por normal que acabó la E.G.B, aunque repitió varias veces, después comenzó en el instituto, pero no está muy claro si lo terminó.

Su adolescencia y juventud pasó sin pena ni gloria, hizo sus pinitos como bailarina cuando tenía cuatro años. También coqueteó con el modelaje en una gala benéfica, fue la modelo que representó a la mercería de su madrina, para tallas grandes. En verano y vacaciones ayudaba en el bar de su madre a recoger las mesas.

Años más tarde, consiguió casarse con Paco, su único amor conocido. Tras varios intentos de fecundación in vitro, concibieron a su única hija Milagritos.

PACO

Alma errante asexual.

Francisco Abundio Morante del Pueblo Más.

Nacido en los setenta, en un pueblo de montaña, dónde sólo hay dos coches de línea al día, tampoco hay colegios.

El menor de cinco hermanos y único varón.

Identidad sexual indefinida.

Toda su infancia la pasó bajo las faldas de su madre y cuatro hermanas. Solían pasar los fines de semana partiendo almendras para el negocio familiar.

Conoció a Pili en una verbena.

Ella con uno de sus dones, lo atrapó entre sus redes, viéndose obligado a abandonar su vida anterior y casarse con ella.

Es padre de la hija de Pili.

MILAGRITOS

M^a de los Milagros Morante del Pueblo Torres del Castillo.

Bendecida con el don del baile, canto y también con el don de gentes, como su madre.

Es la hija primogénita y única de Pili y Paco.

Considerada su llegada al mundo cómo un auténtico milagro, hace honor a su nombre.

FALETE

Rafaela Bernarda de Gracia.

Madre, abuela y suegra.

Madre ejemplar, abuela única y suegra cien por cien... de las asquerosas.

Bruja donde las haya, si hubiera nacido en Salem, habría sido pasto de las llamas hace siglos.

Casada con alguien, hace tanta sombra a su marido que nadie le pone cara y seguro que ni nombre.

Es una auténtica matriarca, en su familia no sucede nada sin que ella lo autorice previamente.

Conocida por todos como Falete, tiene un papel muy importante en las vidas de Pili, Paco y Milagritos. Pasea en un tractor amarillo por el pueblo y es la propietaria de Falete'S Omelete'S.

CHARLIE ESCUDERO

En sus ratos libres acude a una clínica privada para sacar a pasear a los internos.

Suele vérselo jugando pachanguitas de baloncesto y fútbol en la zona deportiva del psiquiátrico.

Es un apasionado de la música heavy.

MECHADA

Aurora Scarlet Merkel López.

Joven superdotada de treinta años, de origen alemán.

Habla cuatro idiomas a la perfección. Se ha doctorado en tres carreras, aunque su vocación siempre fue la cría del cerdo vietnamita, se dedica en cuerpo y alma a desempeñar una de sus grandes pasiones, la psiquiatría.

Ha construido una clínica privada junto a unos amigos, con los que comparte la propiedad. Desde hace dos años es la directora de dicha clínica, situada en las montañas.

Otra de sus grandes pasiones, son su marido e hijos, con los que viaja sin cesar por todo el mundo. Le encanta disfrazarse.

Ha encontrado en Pili, un reto.

RODRIGO GRACIA

Jefe de seguridad, ex legionario y cinturón negro kudan.

En excedencia de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, acomodado como jefe de seguridad en la clínica privada de unos amigos, más que por vocación, está allí por el sueldo desproporcionado que cobra por no hacer nada.

Todas las mañanas tiene encuentros amorosos con una de las enfermeras.

SANDY PROVENZANO

Jefa de enfermeras.

Recién llegada de la Isla de Sicilia.

Habla dos idiomas y le encanta organizar las planillas con los turnos. Ella siempre se coloca en horario de mañana y las que le caen mal, las pone en el turno de noche o en festivos.

EMANUEL ROMERO

Pertenece al equipo de seguridad de la clínica.

Con tan sólo diecinueve años ha ingresado para formar parte de la plantilla del psiquiátrico. Siempre ha querido ser legionario, pero por problemas de salud nunca podrá. Se muere por desenfundar un arma.

Está trabajando allí por recomendación de su abuela.

Rodrigo es su ídolo.

SARAH CONNOR

Secretaria de Aurora.

Antigua paciente de la clínica, casi recuperada y amante del estampado leopardo.

De vez en cuando tiene sexo con un empleado manchego que trabaja de celador en la clínica.

Sólo trabaja para ahorrar el sueldo entero y cumplir un sueño, someterse a una "pequeña" cirugía estética.

ROGELIA BLANCO

Enferma.

Mala gente, calculadora, lianta y vegana.

Normalmente cuesta entenderla, sigue conservando el acento cerrado de su denominación de origen.

Gracias a sus fingidos intentos de fuga se ha convertido en una experta en trepar y reptar. Está súper ágil para la edad que tiene.

Lleva desde hace dos años ingresada en el psiquiátrico. Se niega a aceptar el alta y permanece allí de manera voluntaria, vendiendo cremas veganas por internet, para poder pagar su estancia en la clínica. Está obsesionada con un hombre, treinta años menor que ella o incluso más.

ANTONIA CAMARASA

Enferma.

Suele pasar el día empanada, le encanta dibujar sobre cualquier superficie, una voz le ordena lo que tiene que hacer en cada momento.

Cree que Frida Kahlo se ha reencarnado en ella.

Cada poco ingresa en la clínica, su pasión por pintar la deja atontada y ni se acuerda de comer o de dormir.

Rogelia y ella son muy amigas, pero porque Rogelia no tiene a nadie que la aguante en el centro y siempre le repite que el destino la puso en su camino.

ARTURO FUENTES

Llegado desde Campo de Criptana.

Está considerado uno de los mejores celadores de la clínica, ya que ofrece un trato muy familiar y cariñoso a los enfermos del centro.

Compagina sus estudios en la UNED con su actual trabajo, mientras mantiene relaciones con una compañera del centro.

Presume de hacer los mejores gazpachos manchegos de su pueblo.

JUANA HRISTOVA

Auxiliar de enfermería búlgara en prácticas.

No sabe bien por qué estudió eso y mucho menos por qué ha solicitado las prácticas.

Odia a los enfermos y a los viejos. Descarga en ellos su ira y suele maltratarlos para que la expulsen.

Está enamorada en silencio de un policía nacional de revista, que fue portada del calendario 2014.

I

Cinco y media de la madrugada, luces azules y rojas, oigo sirenas. Me llevan en una camilla unos señores de blanco, llevan mascarillas.

—¡Ay!. Noto un pinchazo...

Poco a poco se me van cerrando los ojos, las sirenas las escucho muy a lo lejos.

—¿Dónde estoy?, ¿qué ha pasado? —todos me ignoran.

Me encuentro tan agotada que casi no puedo ni moverme, tengo algo clavado en el brazo, me siento tan débil que me es imposible levantarlo.

¡Madre mía!, diría que estoy atada, Paco esta vez ha ido demasiado lejos. No entiendo nada, ¡por Dios!

Parece que me encuentro en una especie de habitación, no hay ventanas y la luz es muy tenue. Me han atado con unas correas a los barrotes de la cama. Tengo demasiado sueño para revolverme y por supuesto para gritar, soy incapaz de emitir cualquier sonido. Noto que me vuelvo a dormir lentamente.

—Pilar, Pilar, ¿me escucha?. ¿Cómo se encuentra?, ¿sabe qué ha pasado? —me habla una desconocida mientras me toquetea el brazo.

Consigo con mucho esfuerzo medio abrir un ojo, tengo delante a una especie de doctora, enfermera o yo qué se qué puede ser y a mis pies me rodean un grupo de jóvenes que mientras me observan, están escribiendo en unas carpetas lilas.

—¿Qué hago aquí?, ¿qué ha pasado?. ¿Milagritos?, ¿dónde está mi chiquitina?. El almuerzo, la bufanda, se nos hace tarde...

La especie de doctora, se acerca lentamente a mi mano derecha, ahí, donde tengo clavada la vía y acariciándome

suavemente los dedos, me dice:

—Tranquila Pilar, está todo bien, sólo has tenido una pequeña crisis y por eso te han traído al hospital. Ahora necesito que te recuperes y empieces cuanto antes con la terapia.

¿Una crisis?, ¿qué dice esta?, pero yo no estoy loca, las crisis las tienen los locos.

Ostras si aún ni he pensado en el atuendo de Milagritos. Tengo que salir de aquí a ver si consigo que estos pringados me desaten y me voy a “Julio el madrileño” a por la tela del tutú.

¿Me llegué a depilar?, qué va a pensar esta gente de mí. ¿Llevo bragas?, me puede dar algo cómo no las lleve. Paco va a morir.

Un tiempo después...

—Buenos días Pilar, hoy toca ducha y paseo, vamos a soltar las correitas. ¡Venga mi niña que ya es viernes! y tengo la tarde libre.

¡Por favor qué manera de joder a la gente!, a mí qué narices me importa la vida de la bola de queso esta. Bueno, voy a intentar poner mi mejor sonrisa y cuando vea mis resplandecientes y alineados dientes, seguro que me dejarán volver a casa.

Después de una ducha obligada y un triste desayuno hospitalario con unas pastillitas que me han dejado metidas dentro de una mierda de vasito de plástico, me empiezo a encontrar más relajada.

Tocan a la puerta de la habitación sin ventanas.

—¡Buenos días!, M^a del Pilar, ¿por favor?.

Un jovenzuelo hace acto de presencia en el cuarto, empuja una cutre silla de ruedas bastante fea.

No tiene que ser un muchacho muy avisado, preguntar por mí, si sólo estoy yo...

¡Cuánto incompetente!, ahora trabaja cualquiera.

Me subo a la silla supersónica y después de recorrer varios pasillos, llegamos a un ascensor rojo, el mozo se saca un manojo de llaves y mete una de las llavecitas pequeñas en un hueco que había encima de los botones para llamar al ascensor.

Entramos dentro, se cierran las puertas y me empieza a dar conversación. Malditas las ganas que tenía yo de entablar diálogo con él.

—M^a del Pilar, parece que hace un día maravilloso, ¿hasta cuándo calcula que estará en el hospital?.

Definitivamente este chico es tonto, debe de ser el minusválido del hospital por el que reciben una ayuda por tenerlo contratado.

—A ver listo, ni se en qué día vivo, ni dónde estoy y para colmo en mis aposentos no hay ventanas para poder comprobar si hace un día maravilloso o un día de mierda. Anda y cállate la boca. ¡Venga ya!.

Por fin salimos del ascensor rojo, se me ha hecho eterno, no soporto a este empleado que se hace el simpático continuamente y parece que le encanta sobarme los hombros cómo el que no quiere la cosa.

Me deja aparcada en una salita enana de color verde manzana, frente a un mostrador. Se asoma una señora muy fea y con pinta de buscona, huele a colonia barata. ¿Quién se atreve a venir a trabajar con esos pantalones de leopardo y con esos tacones de aguja en charol rojo?. ¡Qué desfachatez más grande!, estoy indignada, válgame la Virgen de la Macarena. Se coloca detrás mía y empuja la silla hasta un despacho.